
APÉNDICE.

JHS. M.^a JOSEPH.

DE LA VIDA, MUERTE, VIRTUDES Y MILAGROS DE LA SANTA MADRE
TERESA DE JESUS. LIBRO PRIMERO POR EL MAESTRO
FRAY LUIS DE LEON.

A la Emperatriz nuestra Señora.

Como en las casas de los grandes suele haber unos hijos muy más favorecidos y regalados que otros, así en la de Dios en esta edad lo fué con grandísima particularidad de gracias y dones la bienaventurada madre Teresa de Jesús, cuyas virtudes y vida V. M. es servida que escriba, que aunque la misma escribió la parte della que fué conveniente para que sus confesores conociesen su espíritu, no la escribió toda, ni dijo muchas cosas por su modestia, ni pudo decir las que le sucedieron después de aquella escritura, que yo he buscado y he recogido informándome de sus papeles y de personas de mucho crédito que la trataron y conocieron. Las cuales con justa razón V. M. desea ver para alabar las maravillas de Dios en sus Santos, y porque otros le alaben. Fué esta dichosa mujer natural de Avila, ciudad antigua de Castilla, de padres nobles y virtuosos. El padre se llamó Alonso de Cepeda, y la madre, que fué segunda mujer suya, D.^a Beatriz de Ahumada. Sus abuelos de padre se llamaron Juan de Cepeda y doña Inés de Toledo, de madre (1) *Matheo* de Ahumada y doña Teresa de *Tapia* todos vecinos de Avila y que están enterrados en S. Juan, parroquia de aquella ciudad.

(1) Al margen del autografo se lee: Juan de Ahumada, y Teresa de las Cuevas naturales de Olmedo.

Entre ocho hijos varones y dos hijas que de este segundo matrimonio tuvieron sus padres, tuvieron por su buena dicha esta santa que les nació á lo que parece, al fin del año de 1515: pusiéronle nombre Teresa guiados á lo que entiendo por Dios que (1) sabía los milagros y maravillas que en ella había de hacer y por ella, porque Teresa es Tarasia, nombre antiguo de mujeres y griego que quiere decir milagrosa. Como nacía para atraer muchos á la virtud criando en ellos, poniéndoles afición de las cosas del cielo, fabricóla Dios desde las primeras piedras para este propósito muy hábil y conveniente, y así le dió unos naturales amorosos y no pegajosos; apacibles agradecidos, agraciados y gratos á todos, y llenos de una discreción tan amable, que cuando descubrió con la edad allegaba á sí y cautivaba (2) cuantos corazones trataba. Por cierto me afirma quien la conoció muchos días, que nadie la conversó que no se perdiese por ella: y que niña y doncella, seglar y monja, reformada y antes que se reformase fué con cuantos la veían como la piedra imán con el hierro, que el aseo y buen parecer de su persona, y la discreción de su habla, y la suavidad templada con honestidad de su trato, la hermoseaban de manera que el profano y el santo, el distraído y el de reformadas costumbres, los de más y los de ménos edad sin salir ella en nada de lo que debía á sí misma, quedaban como presos y cautivos de ella pues en estos naturales, como en tierra fértil y sazónada prendió luego con firmes y hondas raíces la gracia que recibió en el bautismo, de manera que en los primeros años de su niñez dió claras muestras de lo que después pareció en ella. Amaba cuando era niña los pobres, inclinábase á contar y hablar de las vidas y virtudes de los santos, apetecía la soledad y el silencio, y en la manera que aquellos años sufrían despreciaba lo temporal y aspiraba á lo eterno é invisible, y lo que es de maravillar deseaba padecer muerte por Cristo: de aquí na-

(1) En el original se encuentra la abreviatura formada con una virguita sobre la q; lo mismo que cuando se suprime la n, que la virguita se ve puesta encima de la vocal precedente; las cuales virgulas suple el original de este con un punto.

(2) Entre líneas: atraya.

cian aquellas razones y palabras aunque de niños tan sabias y verdaderas que pasaban entre la niña y su hermano y que ella con tanta dulzura cuenta aquel para siempre que repetían á veces, aquel huir los de casa y juntarse á hablar de los santos, aquel buscar medios para (1) volar luego al cielo los que ponían en el suelo entonces los pies, y así llegó á los doce años de su edad, y en este tiempo murió su madre que era muy cristiana y virtuosa mujer, y en vez de ella tomó por madre á N.^a S.^a, como ella misma lo dice, y así quedó con solo el padre en su casa, acompañada de una su hermana mayor y de otros hermanos, y pasó así casi dos años hasta que entró en los catorce. Crecían con la edad las virtudes y su natural gracioso y amoroso y prudente que se descubría de cada día más, la hacía señalada y amable entre todos, mas no haya virtud que no tenga algún vicio que le parezca, ni cosa tan acertada que no pueda ser de inconveniente por alguna parte, y respecto, y como los grandes bienes de ordinario estén muchas veces ocasionados á grandísimos males, fué así que en esta edad y comenzando á tener más vigor la razón, siendo querida de muchos, comenzó ella también á querer y como era discreta y apacible, comenzó á no gustar de estar escondida y comenzó á abrir los ojos al mundo, y tomar favor de lo que en él se estima por algo, y á preciarse del aderezo y de las galas de mozas, y de la curiosidad en ello con alguna demasia y exceso, en lo cual ayudó mucho, ó por mejor decir le dañó la lección de algunos libros profanos á que la llevó su natural ingenioso, y la compañía y conversación de una doncella deuda suya no muy asentada, de que dice en su vida, es Dios en todo maravilloso que pudiendo conservar en un mismo tenor de bien á los que quiere hacer santos, y pudiendo hacer que conserven siempre limpia la primera inocencia, los deja desdeñarse de ella á las veces y permite que el demonio los prenda, y que entre sus dones se muestren nuestras flaquezas y males, para que no parezca la santidad cosa nacida y necesaria, sino cosa de libertad y en que puede hacer algo y deshacer el que es santo, y para que siendo la gloria toda de Él, les venga á los

(1) Al márgen se encuentra: aqui cosas de su niñez oídas y vistas.

suyos parte de ella, y para que el demonio después de haber probado sus fuerzas sea vencido de las más flacas favorecidas de Dios, conque quede Dios glorioso y él confundido, viéndose al fin rendido de la una flaqueza que tantas veces rindió, que él tuvo rendida á sí muchas veces: por este camino llevó á David, y á S. Pablo, y á la gloriosa Magdalena, y á Sta. María Egipciaca y á S. Agustín, y á otros santos muchos, dejándolos á tiempos caer para levantarlos después con mayor provecho suyo y nuestro, que en semejantes concebimos ánimo y esperanza para no desconfiar de Dios cuando nosotros caemos, mas nunca se asienta lo que no ha de durar, y lo que no dice con la hechura del alma é ingenio aunque en ello nos ensayemos se cae, y así fué que el alma de esta santa mujer que la tenía Dios con particular señal para sí señalada, y en cuyo secreto seno sin que ella misma lo viese, tenía el espíritu del cielo que hacía las partes de Dios y se le traía á la memoria, y se le figuraba cuando menos se cataba delante, y le hablaba de continuo y á veces le voceaba, por el un breve tiempo venció aquella pequeña niebla que de la nueva vista del mundo y de sus cosas nacía, y como le acontece al sol cuando amanece si el suelo está húmedo, que por el calor que sus rayos tienen levanta vapores, y por ser entonces pequeño el calor no los puede gastar, y así se esparcen como niebla y oscurecen el aire hasta que después, subido en lo alto (1) del cielo y enviando de allí sus rayos con mayor fuerza, y como hiriendo á sobre mano la niebla la vence, así en esta santa al amanecer de la luz, la razón tierna y no experimentada, comenzó á sacar nieblas de la apariencia de las cosas del mundo que se le pusieron delante, hasta que creciendo más y recibiendo sus fuerzas las deshizo y se la dieron sobre la niebla y las deshizo; murió su madre antes de esto, en este tiempo que como ella dice era muy cristiana y virtuosa mujer, era muerta como ya dijimos su madre había más de dos años, y el padre en este tiempo que había casado otra su hija mayor que era del primer matrimonio, comenzó á descontentarse de las conversaciones y semejanzas que en doña Teresa veía, y aunque la amaba muy tiernamente y

(1) Léese al margen: lo alto en medio del cielo enviando sus rayos.

la apartaba con mucha pena de sí, pospuso su disgusto al bien de ella y púsola en un monasterio de aquella ciudad muy encerrado que se llama de Ntra. Sra. de Gracia de monjas de la orden de San Agustín religiosas mucho, así en la opinión como en la verdad. Criábanse en aquel monasterio otras doncellas y seglares y nobles, y como una de ellas entró también allí, la santa madre, guiándola Dios maravillosamente que saca siempre de los males bienes y atrae los suyos á sí por desviados y no conocidos caminos, porque el entibiarse en los deseos de la virtud la madre Teresa y el desdecir de ella en alguna manera, que era como para apartarse de Dios, se convirtió por orden suya en atajar para llegarse á El con más brevedad. Porque en casa de su padre, con el amor de él y el trato de los seglares parientes, nunca concibiera esta santa el deseo ardiente de la religión que concibió en este monasterio que digo, á donde aunque los primeros días sintió sinsabor porque el hábito de vanidad que se comenzaba á vestir, y aquella secreta vida no convenía; mas este cayó presto como era postizo y quedó libre y desnuda de él su buena compostura del alma, á quien era muy conforme y muy hecho á su gusto todo lo que en aquella santa casa se hacía, y así en poco tiempo comenzó á gustar mucho de ella, y el espíritu de Dios que en su corazón se escondía, en su alma aprovechándose de la ocasión, comenzó á abrirle (1) los ojos, y á resucitar en ella los buenos deseos primeros, y con el trato de todas y señaladamente con las palabras santas de una de ellas á cuyo cargo estaban las doncellas seglares, iba de día en día en su alma echando fuerza el espíritu, y el que antes de aquella entrada callaba y estaba como caído y rendido, se levantaba ya y hablaba en su corazón y hacía rostro y se oponía al sentido y á lo que la vida seglar y libre en él puesto había, y trababa entre sí los dos reñida y sangrienta pelea, porque el espíritu le pedía ser monja y el sentido le apartaba de ello y porque tenía ya asentado en el alma el servicio de Dios, le decía que en la vida de los casados le serviría muy bien, y representándole muchas comodidades en ella, y así peleaban en su pecho como en estacada

(1) Al margen: descubrirle, desvendarle.

ó pelea, que metidos en campo estos dos movimientos, al principio más ayudaba al bueno los ejemplos santos que á los ojos allí de continuo tenía, y con esto se mejoraba más cada dia contra su combatidor. Fué así, que en espacio de año y medio que allí estuvo, que fué hasta el quince y diez y seis de su edad, la que cuando entró aborrecía aun el pensamiento de monja, salió con deseos de serlo, estuvo en aquel monasterio contenta y con general contentamiento de todas porque era de condición muy amable: salió porque enfermó gravemente. Llevóla su padre primero á su casa, y de allí á una aldea á donde estaba casada su hermana que era como dijimos, medio hermana suya y mayor, y se llamaba doña María de Cepeda, y la amaba muy tiernamente. Estaba en el camino un tío suyo hermano de su padre, que se llamaba Pedro Sanchez de Cepeda, hombre viudo y que vivía retirado y muy cristiano y virtuoso, que parece le tenía Dios en el paso para por su medio encenderla más en sus buenos deseos y traer á perfección lo que El labraba en ella y el demonio impedía. Este la detuvo consigo algunos dias en que con sus palabras que ordinariamente eran de Dios, y con las de los libros santos que le hacía leer, iba asentando en su alma un perfecto desprecio de la vanidad de esta vida y á determinarse de ser religiosa, venciendo muchas contradicciones que el sentido y el demonio le hacían. Tratólo con su padre en que halló contradicción, buscó terceros que le persuadiesen lo mismo: mas el amor que la tenía no le consentía apartarla de sí, por donde ella se resolvió en seguir el consejo de San Jerónimo y caminar á ejemplo, y si menester fuese, hollar sobre el padre, que este poder tiene el espíritu que Dios enciende en las almas no descansa, no repara en estorbo, no sufre dilación ni tardanza, por todo rompe, todo lo huella, esle fácil todo porque es espíritu de caridad y de amor, pues con esta resolución aguardó coyuntura y venida sin dar cuenta (1) á nadie, llena (2) de Dios, guiada y acompañada de un hermano suyo que amaba, se fué al monasterio de la Encarnación, y tomó el hábito en él. Es este monasterio de la Orden de Ntra. Sra. del Cármen, y es de los principales de

(1) Entre renglones: ninguna. (2) Entre renglones: llevada.

aquella ciudad por su antigüedad y por el mucho número de religiosas que tiene, y creo yo (1) y es monasterio á quien nuestro Dios ama con amor particular y muy grande, pues entre todos le quiso honrar y enriquecer con una joya tan rica: inclinóse la santa más á este monasterio que á otro, porque tenía en el una grande amiga suya, cuanto fué de su parte de ella movida de una afición natural que tenía á una religiosa de él, que se llamaba Juana Juarez, mas de parte de Dios fué el bien y aumento de aquella religión y orden que determinó Dios encaminarle por medio de aquesta su sierva. No tenía diez y ocho años cumplidos y careció de misterio, que el dia que tomó el hábito fué el segundo de noviembre, que la iglesia tiene dedicado para rogar por las ánimas, como significando Dios el bien de infinitas que nacería de aquella monja, que habia de nacer de aquel hecho. Monja con dolor y soledad de su padre, y con alegría suya y contento grandísimo, pasó el año del noviciado con entera salud, amada de todas, porque demás de la gracia natural que tenía, que era para todas de condición apacible, éranle también como naturales muchas de las virtudes que serbian para conservar la paz en común y que en los monasterios para vadearse bien, en ellos son de mucha importancia: no murmuraba de nadie ni consentía que delante de ella se murmurase, de todo sentia bien, y si conocía faltas no las decía, era humilde por la misma razón libre de traer competencias, discreta en su habla y conversable para sus compañeras, y como guardaba en cuanto era en sí las honras de todas, así todas la preciaban y honraban; profesó venido su tiempo y ofreció con los votos de la religión su corazón á Dios, que como pareció después, le fué gratisima ofrenda, y así comenzó á proceder en su estado y á crecer en virtud, pero faltóle la salud en este tiempo, porque poco después de profesada, ó que lo hizo la mudanza de la vida, ó que á la verdad fuese particular providencia de Dios que quiso poner freno á su edad, le dieron unos desmayos tan grandes que le quitaban del todo el sentido,—es cosa maravillosa considerar los bienes que Dios sacó de estos desmayos, porque lo pri-

(1) Entre líneas: á lo que yo.

mero fueron causa que comenzase tener trato con Dios interior, porque entendiendo en la cura de ellos el tío suyo que dicho tenemos, la puso en que tuviese oración, y le dió libros que le fuesen en ella guía como ella misma lo cuenta; también fueron causa que ganase á Dios una alma de un clérigo que andaba perdida como también ella escribe: ejercitola así mismo en paciencia, que según fué recia la cura y los accidentes que de ella le quedaron grandísimos y prolijos, los remedios, y la convalecencia larguísima, fué cosa señalada lo que padeció, y la igualdad de ánimo con que lo padecía, que como los que bien edifican á la proporción del edificio que hacen, levanta, ahondan siempre y hacen fuerte el cimiento, así Dios porque levantaba en esta santa alma un soberano edificio, los cimientos que son de paciencia y humildad, quiso que fuesen grandísimos y así lo hizo como vamos diciendo, porque vuelta de la aldea á donde estaba su hermana, y á donde del monasterio había ido á curarse, y la que salió con desmayos vuelta consumida y tullida, estuvo así en la enfermería de su monasterio tres años sin poderse mandar, hecha un ejemplo de humildad y paciencia, dice ella de sí, que en esta enfermedad unas veces se contentaba con ella, y otras se deseaba salud, era por llevar adelante el ejercicio de la oración de que había comenzado á gustar en la aldea, porque como Dios la tenía ordenada para bienes tan grandes, luego que comenzó á retirarse con El y hablarle en su corazón á sus solas, le comenzó El á hacer regalos tan grandes de que no se podía olvidar, porque sin duda es así que el alma que ha hablado secretamente con Dios, sabido y gustado de su blandura y dulzor si no pierde mucho por grandísima culpa suya, el sentido vive siempre que no le habla y conversa, como violentada y como peregrina y como disgustada en la tierra; y así la santa madre Teresa, á quien Dios había comenzado á gustar el regalo de sus amorosos abrazos, sentía en medio de su tullidez y dolores, no los dolores y tullidez, sino el estorbo de la enfermería y del (1) desasosiego y publicidad que en ella de fuerza había que le impidió el secreto y sosiego que es mucho

(1) Entre líneas: por el.

para recoger el espíritu, mas como en esto no buscaba á sí, sino á Dios también (1), le resignaba su voluntad en ello y su gusto, y se contentaba con que Dios hiciese en ella el suyo: por cualquiera manera, acabóse este trabajo y por medio del glorioso S. José, á quien en aquella enfermedad tomó por devoto, fué Dios servido sanarla, y sana volvió luego á sus ejercicios primeros, y á los regalos de ellos en que pasó algunos años y días, érale al demonio muy odiosa la virtud y oración de esta santa, porque se le traslucía que Dios le iba armando en ella un mortal enemigo, y afrentábase de que con una mujer quisiese Dios destruirle y desterrarle y desposeerle de innumerables almas que él tenía por suyas, y así se ingenió y esforzó á hacer la guerra, y procurar pues era mujer, que lo fuese ya enredándola en aficiones y conversaciones sin orden, aprovechándose para esto de sus naturales que eran hechos para tratar y atraer á sí todos cuantos trataba, espanto (2) es en este artículo ver y considerar la solicitud que ambos traían Dios y el demonio. Dios por hacerla suya, y el demonio por apartarla de Dios, metíala en las ocasiones por horas y sacábala de ellas Dios por momentos. Traíale las personas que conforme su natural eran más de su gusto: Y venía Dios y en medio de la conversación, descubriasele como agraviado y sentido; saboreábale las pláticas y el entretenimiento el demonio, y vuelta de allí á la oración, doblábale Dios en ella el regalo y favores del mundo y como diciéndole, que aquello de que se cebaba en la red era falso, y que su dulzor era verdadero dulzor, y que si gustaba de trato apacible y discreto, el suyo era mucho más discreto y dulcísimo y como los que en competencia de otros tienen alguna afición que se esfuerzan con mayores demostraciones de amor y con extraordinarios servicios á apartar de los otros y inclinar hácia sí las voluntades de aquellas personas que aman, así parecía que Dios se esmeraba en descubrirsele más, cuánto el mundo y el demonio la cebaba más y enredaba. Oh soberano amador de las almas y como evo infinito en amor!

(1) Entre líneas: al fin.

(2) Al margen: espanta y espantable negocio en este número y en este artículo cosa espantable.

Pues guerreaban en el pecho de esta bienaventurada mujer, estas dos aficiones, y los autores de ellas hacían sus diligencias cada uno por encender más la suya, y borraba el oratorio lo que la red escribía, y á las veces la red vencía y menoscababa los buenos frutos que la oración producía, de que resultaba agonía y congoja con que traía su alma inquieta y perpleja, que aunque estaba resuelta en ser toda de Dios, no sabía desasirse del mundo, y á veces se persuadía á poder darse á manos con ambos, de que le sucedía casi de ordinario como ella dice, no gozar bien de ninguno, porque en el entretenimiento del locutorio poníale acíbar la memoria del secreto y dulce trato que tenía con Dios y ni más ni menos, cuando con Dios se retiraba y comenzaba á hablarle asían de ella las aficiones y pensamientos que cobraba en la red: en esta lucha continua, el demonio por vencer usó de maña con ella y disimulando su engaño, púsole en el pensamiento que era soberbia y desacato tener oración quien andaba tan llena de imperfecciones y faltas, y debajo de esta falsa humildad quiso quitarle las armas con que resistía á su daño y persuadióla en parte y comenzó á abstenerse de la oración que solía, y por no parecer atrevida con Dios comenzó á ponerle en olvido y á huir del médico y la medicina, porque se sentía con llagas y hubiérale sido gran mal si Dios que la amaba no la avisara con tiempo por medio de la enfermedad, en que como un año después deste su decaimiento y tibieza, cayó su padre y de que vino á morir á la fin, porque asistiendo á la cura ella que se permitía en su orden y hallándose presente á la muerte compungida parte del dolor que le hacía y parte de la devoción y santidad que veía en él, determinó de confesarse con un religioso docto que había confesado á su padre, que dándole cuenta de lo que solía hacer y de lo que entonces no hacía, le mandó que tornase á la oración que dejaba, y le demostró cuán falsa humildad era no ponerse siempre delante del médico quien tenía siempre necesidad de remedio. Obedecióle la Santa, obedeció y tornando á su primer ejercicio nunca más le dejó, tendría en este tiempo como veinticuatro ó veinticinco años de edad y llegó hasta casi los cuarenta y ocho perseverando en él y creciendo por él la luz de Dios en su alma. Crecía en humildad, en amor de soledad

y recogimiento, en deseo de las cosas de Dios, en deleite en sus pláticas, y finalmente en el afección de todo lo bueno, aunque juntamente con esto sentía en si imperfecciones y faltas algunas que la traían asida en cierta manera y como cautiva, de que procuró y nunca se podía librar, hasta que como ella misma refiere cansada ya de una tan larga pelea y conocida la poquedad de sus fuerzas, y así desconfiada de ellas y de toda su industria, por ocasión de una imagen que vió de Cristo muy herido y llagado, movida de él, y ardiendo en su amor y hecha un rio de lágrimas rasgó del todo en su presencia su alma dando bien ancha puerta á su gracia para que entrando en ella, arrancase y edificase y plantase, decía postrada delante de él que no se levantaría de allí hasta que la fortaleciese en su amor (1) pedía al que la solicitaba á pedir, y como otra Magdalena alcanzó del piadoso Señor lo que demandaba y pedía, porque de allí salió otra, renovada y fortalecida en espíritu y como se llegaba ya la sazón de las obras maravillosas para que desde su Eternidad la tenía Dios escogida, comenzó á apurarla de cada dia más y á volver hácia Sí todos sus pensamientos y deseos y obras favoreciéndola con extraordinarias mercedes, porque en la oración que era su continuo ejercicio comenzó á sentir de ordinario una presencia de Dios de tanta eficacia que sin ver nada no podía dudar della en ninguna manera y juntamente con esto suspendíansele muchas veces en la oración las potencias, y sin poder discurrir gozaba de una grandísima suavidad y deleite que le dió alegría y contento al principio, mas luego le comenzó á ser ocasión de cuidado y temor, porque entendía que era sobrenatural lo que en esto sentía y así conocía que era alguna virtud superior la que lo obraba (2) y así movida de su humildad que le representaba sus faltas y conociéndose por indigna de que Dios la tratase, comenzó á temer si era una ilusión del demonio, y fué orden de Dios que temiese, para muchos bienes que deste miedo sacó, porque lo primero le fué causa este temor de más cuidado en su vida y en la pureza de su alma y conciencia; y lo segundo forzóla á comunicarse con hombres doctos y espirituales que la per-

(1) Entre líneas: gracia.

(2) Entre líneas: por lo cual.